

¡Viva España Misionera!



«El Estado Español tomará muy a
pecho nuestra expansión misionera
en el mundo, como parte impor-
tantísima de la obra civilizadora y
del imperio espiritual de España».

Generalísimo Franco

El Niño del Secreto

• • •

LA vida infantil del angelical Siervo de Dios Guido de Fontgalland, con el título *El Niño del Secreto*, vió la luz en los comienzos del año 1936, cuando el huracán desatado del laicismo había arrancado el crucifijo de las escuelas y ponía trabas mil a la enseñanza cristiana en las escuelas y colegios católicos,

GUIDO venía a luchar contra el laicismo, a traer a los niños cristianos de España y a sus padres, auras de vida sobrenatural. Y a pesar de los malhadados tiempos en que le tocó salir a la luz de la publicidad, en forma lo más acomodada posible a los niños, encontró en ellos tal acogida, que en poco más de un año se despatchó más de la mitad de la edición.

Surgió, por la misericordia de Dios, el Movimiento salvador que inició el invicto Caudillo con que la Providencia divina nos asistió; y a medida que el victorioso Ejército iba liberando las regiones oprimidas por el marxismo, Guido se iba abriendo camino en todas ellas, y, tan bien lo ha hecho, que en los últimos meses apenas si se daba abasto a los pedidos que de las más diversas regiones venían a esta Dirección Nacional de la Santa Infancia.

Dos años escasos han transcurrido y la edición se ha agotado totalmente, dejando a la Santa Infancia un beneficio de varios cientos de pesetas.

Quiera Jesús Niño a quien tan entrañablemente amó Guido, y su Mamá del Cielo, hacer fecunda esta siembra, contribuyendo, mediante ella, a eliminar hasta los últimos vestigios del laicismo, sobre todo en la enseñanza de la niñez.

Al dar gracias al Cielo por tan feliz éxito, tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros favorecedores, que en lo sucesivo no podemos enviar ni un solo ejemplar.

Por el momento, no nos es posible lanzarnos a publicar una segunda edición. La carestía del papel, la dificultad de la mano de obra y otras concausas que no son del caso exponer aquí, nos impiden intentar siquiera esa empresa.

Cuando libertada totalmente nuestra Patria de sus infernales enemigos, brille con plena luz el día de la paz y comience la época gloriosa de la recristianización y el vivir plenamente católico de la Patria redimida, confiamos en el Señor que nos será posible preparar una buena edición cuidadosamente revisada y notablemente aumentada, con noticias de gran interés, sobre la causa de la Beatificación de Guido.